

teratos, alumnos de medicina, epilépticos, señoras de la buena sociedad, jóvenes, algunas de las cuales se asustaban hasta de secundar mis experimentos. Continué en esta manera de exámen por espacio de muchos años, y únicamente por el gran interes que me causaban aquellas indagaciones. Y fuera de un pequeño número de excepciones obtuve siempre fenómenos dignos de la mayor atención..... Finalmente, nuestro cofrade y amigo Georget, cuyo pirronismo no puede ponerse en duda, ¿no ha estimado como deber suyo el vencer todo miserable respeto humano y publicar lo que los hechos le habian enseñado? Muchos de sus experimentos tuvieron lugar en mi casa: no teniamos ambos mas objeto que el de instruirnos: ambos á dos ibamos con un espíritu de duda y de indagacion. ¿Qué interés podia tener el doctor Géorget en publicar el resultado de sus observaciones? ¿Y cuál es el que pueda tener yo ahora en sostenerle? Si yo creyese que la engañaron, ¿querria participar de esta nota? Si él era un bribon, ¿iria yo á ser su cómplice?" (1)

(1) Diction. de Médecine, en 18 vol., tom. XIII, art. Magnétisme.

Con M. L. Figuiet ha sucedido otro tanto. Quien haya leído su laboriosa obra *Historie du Merveilleux* habrá visto hasta qué punto llegaba la incredulidad de aquel insigne naturalista. En particular abrigaba una franca y vehemente animosidad en contra de los correigionarios de Allan Kardec, de quienes se burlaba y á quienes consideraba como locos y visionarios. Pues, bien, no hay mas que ver el corto tiempo que medió entre la publicacion de la obra á que nos hemos referido y la otra obra que dió despues á la estampa y que intituló *Le Landemain de la Mort*. En este corto tiempo, el reacio adversario del espiritismo aparece enteramente cambiado; es ya un espírita por los cuatro costados, de piés á cabeza y en alma y cuerpo, por mas que trate de disfrazarlo, y por mas que conserve vivos sus antiguos rencores hácia los partidarios de las evocaciones y de los éxtasis.

¿A qué se debió tan repentina mudanza? Un hijo querido, le fué arrebatado por la muerte, cuando apenas se anunciaba la hermosa primavera de su vida. La amarga tristeza y la horrible desesperacion vinieron á destrozar la pulpitante entraña que poco ántes era vivificada por el mas violento, fervoroso y profun-

do de los amores. En estas circunstancias algo que no era, pero que el triste y desesperado padre creyó ser el hijo querido, se le apareció; y tuvo con él pláticas dulcísimas y misteriosas comunicaciones que le llenaron, según refiere, de consuelos y de esperanzas. Supo que otros amigos de cuya despreocupación y entereza no podía dudar, habían sido objeto de iguales ó parecidas atenciones de parte de los *espíritus*. La evidencia resplandeció á sus ojos, interesó su corazón; y era imposible no rendirse á ella, á pesar de las repugnancias que se levantaban en el fondo de su alma, á la presencia y al recuerdo de sus no muy añejas opiniones.

El hecho es que si el autor de *L'Histoire du Merveilleux* calificó alguna vez de quimeras y de fantasías los hechos que sirven de base á la teoría espírita, el autor de *Lendemain de la Mort* parece que no opina de la misma suerte, pues, por más que lo pretende disfrazar, cree en la teoría misma que impugnaba y es ya un discípulo vergonzante de Allan Kardec. Las revelaciones de *los habitantes de los espacios*, la pluralidad de las existencias, y por lo mismo, el absurdo sistema de las reencarnaciones ó la antigua metempsísis pitagórica

con algunos recortes, son ya para él una palmaria realidad.

Y si bien ha pasado de un error á otro error, porque no ha querido ponerse á la sombra del catolicismo, en cuyo regazo descansa la verdad, no obstante, este cambio de frente, esta evolución súbita, es una de las pruebas más brillantes de la realidad innegable de los fenómenos de que se trata. Únicamente así se explica cómo es que hoy quemaba lo que adoraba ayer, y adora hoy lo que ayer había quemado.

BIBLIOTECA CENTRAL